

LA CULTURA VASCA DESPIDIÓ A BERNARDO ESTORNÉS Y LEANDRO SILVÁN

Estornés (Promotor Editorial) y Silván (Valedor de la Cerámica) fallecieron en San Sebastián en 1999

Félix Maraña



La cultura vasca despidió en agosto de 1999 a Bernardo Estornés Lasa, escritor y editor, y a Leandro Silván, científico y escritor, dos personas destinadas, por méritos, conocimientos y trabajo intelectual, a formar parte de la historia cultural del País Vasco contemporáneo. Ambos fallecieron en San Sebastián, ciudad a la que vivieron ligados de por vida, aunque también ambos nacieran en otros lugares. Bernardo Estornés (Isaba, Navarra, 1907), escritor, editor y promotor y director de la magna *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, entre otras múltiples realizaciones, y Leandro Silván (Madrid, 1901), doctor ingeniero industrial, autor de excelentes libros sobre la historia científica de la Ilustración en el País Vasco, y de una verdadera enciclopedia de la cerámica popular vasca, editada en 1982. Ambos representan, desde sus personalidades bien distintas y definidas, una manera de entender la cultura, desde concepciones civiles, que tienen mayor singularidad si se comprende que la expresión e historia de la cultura ha sido una tarea reservada casi en manera exclusiva en el País Vasco a miembros del clero. La obra ingente de Estornés Lasa y su peripieca social y humana se dibuja en un libro de memorias (*Recuerdos y andanzas de casi un siglo*), publicado en 1995. Las honras fúnebres por estos intelectuales, fueron muestra de expresión de la consideración que ambos tenían y tendrán en la cultura vasca.

La desaparición de Bernardo Estornés coincide en el tiempo con el proceso final de edición de una de las empresas en las que puso todo su empeño, intelectual y material, y en la que volcó sus energías, el *Diccionario Enciclopédico* de Auñamendi, la editorial por él creada tras su vuelta del exilio en Chile. Pero uno de los mayores méritos intelectuales, y también cívicos, de Estornés Lasa, fue su sentido promotor y alentador de tareas colectivas. El roncalés, que ya había escrito y publicado en 1933 una *Historia del País Basko* (cuya grafía explica el sentido nacionalista de su propósito, y sólo puede entenderse en el momento histórico en que fue publicado), supo hacer de su Enciclopedia, ya en los años sesenta, un soporte y elemento integrador, en el que han colaborado todos los escritores, historiadores, científicos, publicistas, documentalistas, académicos, periodis-



Bernardo Estornés Lasa con su mujer e hijos en el exilio de Santiago de Chile (1957).

tas, etcétera, que han tenido algo que decir en materia de historia general y cultura, en una nómina cuya sola cita ocuparía varios documentos.

Por ello, la creación de esa *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, y su desarrollo, iniciada en los primeros años setenta, al margen de cualquier crítica menor sobre contenidos u orientación inicial, lo cierto es que si es tan importante es por haber sido, a la vez, referencia para la historia propia de los vascos contemporáneos, así como elemento aglutinador de una expresión plural del conocimiento. La *Enciclopedia* "Auñamendi", el nombre de la editorial creada en San Sebastián en 1958, tras su vuelta del exilio americano, es hoy una biblioteca que acompaña la existencia de la inmensa mayoría de familias vascas, desde que se comenzó a editar en los primeros años sesenta, tras sortear todo tipo de impedimentos censores del poder político.

Estornés Lasa fue ya pionero, cuando en 1933 publicó la que con toda propiedad es la primera *Historia del País Vasco*, si exceptuamos el opúsculo de fray Bernardino de

Estella. Estornés Lasa quiso responder con dicha historia, donde hay, sobre todo, una abundante referencia documental y bibliográfica, pero también un discurso nacionalista sabiniano, a la convocatoria hecha por la



Bernardo Estornés Lasa, el año que se estableció en Donostia tras estudiar en Zaragoza (1929).

propia Sociedad de Estudios Vascos en un concurso que quedó desierto. Estornés Lasa y sus hermanos organizaron, en su pueblo navarro de Isaba, el primer mitin nacionalista de la historia, en 1932, en el que intervinieron los históricos Manuel Irujo, José Antonio Aguirre, Mercedes Careaga y “Aitzol”, el sacerdote y publicista Ariztimuño, trágicamente muerto en la guerra civil.

Promotor del renacimiento editorial

Bernardo Estornés, hombre interesado por todos los saberes, tuvo ese sentido integrador también en la vida, pues supo animar en el mismo empeño cultural a sus dos hermanos, Mariano y José, así como a sus hijos Garikoitz e Idoia (esta última directora editorial de la Enciclopedia), y alentar a otros intelectuales a tareas de expresión, que no contaban con soportes tan sólo hace tres décadas. Es el caso de la *Bibliografía Vasca*, del también desaparecido Jon Bilbao, que compartió con él exilio, o la edición de los cinco volúmenes de *Literatura Vasca*, escritos por el propio Estornés, ambas empresas concebidas como cuerpos dentro de la *Enciclopedia*.

De hecho, la publicación de esos cinco volúmenes representa el primer cuerpo histórico general sobre la literatura vasca, tras la aparición de las Historias de Koldo Mitxelena (1960) o la de Luis Villasante (1961), ambas como estudio e interpretación. Estornés, además de consignar todo cuanto se había publicado en euskera, realizó una tarea nueva en el momento, traducir esos textos al castellano, que fueron una aportación documental singular, si se tiene en cuenta, como sugirió Oteiza a Estornés, que en ese tiempo muchos vascos desconocían el euskera.

Estornés Lasa se convierte, tras su regreso a San Sebastián, en 1958, en el editor de importantes y significativas obras de cultura vasca. Las colecciones de la editorial Auñamendi comienzan a dar soporte a los trabajos de Campión, Barandiarán (*El mundo en la mente popular vasca*), Oteiza (*Quosque tandem!*, 1963), Celaya (*Baladas*

y decires vascos y Rapsodia euskara), y otros historiadores y publicistas vascos, como Manuel Lekuona, Aingueru Irigarai, López de Mendizábal, Antonio Zavala, Juan San Martín, José de Arteche, Fausto Arocena, Isidoro de Fagoaga, Ramón Zulaica, Miguel Pelay Orozco (también tras su vuelta de América), Luis Pedro Peña Santiago, José Antonio Ayestarán, y un sin número de autores, entre los que están Luis Martín-Santos, Julio Caro Baroja, Busca Isusi, Luis Mitxelena, o el citado Oteiza.

Estos últimos son algunos de los miembros de la “Academia Errante”, agrupación popular espontánea de intelectuales, promovida por Anjel Cruz Jaka y Luis Peña Basurto, a la que también perteneció Estornés, quien editaría, en los primeros años sesenta, los cuatro libros editados por la Academia Errante, sobre Barandiarán, los Caballeritos de Azkoitia, Lope de Aguirre o la Generación del 98, aportaciones que hoy siguen teniendo vigor y sentido. Estornés fue de este modo, con la colaboración y el apoyo del editor guipuzcoano Patxi Unzurrunzaga (Itxaropena), el promotor de un nuevo resurgimiento o renacimiento editorial en el País Vasco, tras el paréntesis dramático de la guerra civil.

Antes de ésta, Estornés y sus hermanos habían creado una academia en San Sebastián, en la calle de Legazpi, y un primo suyo, César, fundó una librería en Bilbao. La academia era de estudios comerciales, en los que Bernardo Estornés se había licenciado en Zaragoza. Es en estos años de preguerra en la capital guipuzcoana donde Estornés ensaya su vocación editora. Es cuando comienza a editar a Campión, Domingo Aguirre, Manuel Lekuona y cuando (1935-36) concibe lo que sería la *Enciclopedia*, que no pudo realizar hasta después de tres décadas.

Veintidós años después, tras la vuelta del exilio en Chile, en un desván de la Diputación Foral se encontraría un archivo, donde se hallaban documentos, cartas y referencias a aquella tarea. Ese empeño y derroche de trabajo y energías de Estornés se continuaba cuando, al superar los ochenta años, da a conocer cinco tomos enciclopédicos, *Historia General de Euskalerrria*, o cuando publica *El sistema de las ciencias* (1990).

Como respuesta a tan diversas tareas intelectuales, Bernardo Estornés Lasa recibió en vida algunos reconocimientos (aunque se le resistió el “Príncipe de Viana”), uno de los cuales, la concesión del premio Manuel Lekuona (1992), tuvo para él especial significado. Estornés representa a la generación de jóvenes vascos que en los años veinte se incorporan con entusiasmo, intelectual e ideológico, a la Sociedad de Estudios Vascos, institución que, tras su recreación en 1978, concede dicho reconocimiento. Con ese motivo, la Sociedad de Estudios Vascos editó un opúsculo con una biografía sucinta y una bibliografía completa, escrita por su hija Idoia Estornés Zubizarreta.

Tuvo Bernardo Estornés otros reconocimientos, como el nombramiento de miembro de *Euskaltzaindia*, la Academia de la Lengua Vasca (1966), institución que no podía ignorar la contribución de Estornés Lasa a la literatura, y a la lingüística, no sólo como autor, sino como editor. Por demás, Estornés es autor de métodos de enseñanza del vascuence, lengua que comenzó a aprender en sus tiempos de estudiante en Zaragoza, junto a sus hermanos. La Academia Vasca le nombra académico de honor (1993) y Anjel Cruz Jaka, como representante de la Academia Errante, le reconoce también en un acto

su colaboración. La Feria del Libro y Disco Vascos de Durango homenajeó a este editor y publicista vasco (1993), en reconocimiento a su trayectoria, por haber sido el editor que, desde la primera edición de dicha Feria, en 1965, ha contribuido constantemente el acervo cultural vasco.

Leandro Silván, el valedor de la cerámica vasca.

Leandro Silván López-Almoguera, doctor ingeniero industrial y gran valedor de la cerámica popular vasca, estudió como Estornés en Zaragoza, y se licenció en Ciencias, con premio extraordinario, en 1921, doctorándose en Ciencias Químicas (Madrid, 1927), tras haber ampliado estudios en Grenoble. Dedicado a la enseñanza, su primer destino fue Guipúzcoa, y su dedicación e

tigaciones Científicas y a la Academia de la Historia, de cuya institución era miembro correspondiente. Aunque en los últimos años vivió en la discreción, trabajó en temas históricos con denuedo, ya en su jubilación, y sus publicaciones de orden científico están dispersas en las más importantes revistas contemporáneas de la materia.

Interesado por el estudio histórico y técnico de la cerámica, dejó publicados muchos estudios sobre cerámica en España, pero singularmente dos de especial tratamiento y rigor: el titulado *Cerámica navarra* (1973) y su celebrado libro *Cerámica Popular Vasca* (San Sebastián, 1982), publicación que editó la Caja de Guipúzcoa, y que supone el primer tratado de alto nivel científico sobre la cerámica popular vasca, desde la prehistoria a nuestros días. El libro es muestra y representación de la



Bernardo Estornés Lasa, junto al Diputado General de Gipuzkoa Román Sodupe recibiendo el Premio Manuel Lecuona de Eusko Ikaskuntza (1992, Salón del Trono de la Diputación).

integración en los ámbitos científicos y culturales fue inmediata. Como especialista en historia de la Ciencia y la Técnica, es autor de varias biografías y estudios monográficos, sobre algunas cuestiones científicas que tuvieron especial incidencia en el País Vasco de la Ilustración, y singularmente algunos personajes, como Peñaflores, el marqués de Narros, o Proust, los hermanos Elhuyar y Chabeneau, entre otros científicos. Perteneció a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, así como al Consejo Superior de Inves-

forma y rigor con que este científico ahora desaparecido se condujo en toda su producción histórica.

Una generación de jóvenes guipuzcoanos recuerda de Leandro Silván su ejercicio de la enseñanza en el Instituto Peñaflores de San Sebastián. Silván, así como otros profesores de los años sesenta, conforman una nómina de grandes enseñantes, con un sentido civil de la educación y un rigor en el desarrollo de su tarea, que son y serán referencia intelectual y moral en el tiempo.